

Sobre el capítulo que tenemos en consideración, de una forma muy clara los autores logran darnos una oportunidad para mirar el Génesis como ese acto primero en el que Dios establece su Reino y se presenta como Creador. Los autores nos traen, de una forma clara grande verdades teológicas que pueden pasar desapercibidas cuando leemos este texto de forma liviana o rápida. Los autores nos llevan a ver la importancia que tienen los nombres en la cultura donde ubica este texto, apuntando a cómo los nombres de Dios: Elohim y Yahvé tienen el propósito de revelar quién es Dios para su pueblo. Es así como vemos a Dios revelándose como Creador y Redentor para el pueblo de Israel, y a la vez para nosotros hoy. Yahvé, El Señor y Elohim, El Creador posicionan a Dios como Dueño y Señor de la creación. Me resulta relevante cómo el autor nos presenta la experiencia de Israel en su entendimiento de Dios, primero conociéndole como Libertador, Redentor y luego pueden conocerle como Creador. Esto lo pone frente a nosotros como un espejo de nuestra realidad, apuntando a nuestra experiencia al venir al conocimiento de Dios como Redentor nuestro y luego le podemos ver como Creador.

Poniendo en perspectiva al lector del Génesis sobre estas verdades, el ser humano puede tener un mejor entendimiento propio como criatura. Resulta sumamente importante comprender el propósito y la mayordomía delegada como responsabilidad ante lo creado y como somos testimonio para su Gloria en este ejercicio. Regresando al contexto en el que se escribe este texto, puedo también identificar un aspecto de contraste que escritor del Génesis aplica al destacar y distinguir el propósito que Dios le da al ser humano. En contraste, al mirar el *Enuma Elish* podemos ver como los dioses en este relato, dan un propósito al ser humano que les convierte en seres al mero servicio de los dioses, creados para hacerles felices a costa de sus

sufrimientos propios. En cambio, Dios crea al ser humano como corona de la creación. Hacen hincapié en el llamado que hace Dios a Adán y Eva a la administración de la creación y esto enmarcando las relaciones con Dios, consigo mismo y con la creación. Me llama la atención como traen a consideración el ser humano como criatura trabaja en medio de la creación, explora su potencial, y toma cuidado de ella. El ser humano es creado por Dios para Dios, también le crea el uno para el otro y como parte de la creación para trabajar con ella y en medio de ella.

Sobre el aspecto relacional, me gusta el diagrama que comparten en la página 36, en el se ilustra las relaciones en las que el ser humano se mueve: hacia Dios, hacia si mismo, hacia otros y hacia el mundo, incluyendo en el mundo el trabajo, el ambiente, la política entre otros. Los autores hacen referencia a ocasiones en las que el cristianismo es visto como distanciado del mundo, desconectado de la realidad del mundo presente. Sin embargo, presenta cómo esta tierra es la escena, es el teatro en el que Dios muestra la Gloria de Su Reino. Es Dios como Creador del cielo y la tierra, siendo quien les llama por su nombre y enmarcando el trabajo de Adán y Eva como el inicio de un largo proceso en el que sus descendientes desarrollarán lo que los autores señalan como “las riquezas de la creación”. En conclusión “la mayordomía real (del Reino de Dios) a la que Adán y Eva son llamados, se convierte en la versión a escala de la intención de Dios para con el mundo a medida que su historia se va desdoblando”.

Hay una invitación a tener presente que somos criaturas, capaces de relacionarse con el Creador, responsables por el cuidado de la creación, comenzando con nosotros mismos, con nuestros semejantes y con el mundo a nuestro alrededor. La imagen del artista que es invitado a continuar la obra de Miguel Angel, cuidando la reputación del artista original dejó una impresión de responsabilidad mezclada con privilegio cuando consideramos nuestro rol en el Drama de la Escritura. Una gran responsabilidad, un gran privilegio.